

IPSA: HISPANIAE FLVVIVS. **BOCACCIO Y EL PAPIRO DE ARTEMIDORO***

Irene Pajón Leyra

De entre las muchas novedades que aporta el documento conocido como Papiro de Artemidoro, publicado recientemente,¹ una de las más reseñables es la mención de dos topónimos prerromanos antes no atestiguados: los nombres de las ciudades de Ἰψα y Κιλίβη,² que el texto localiza en el sur de la Península Ibérica, en las inmediaciones de la desembocadura de un río que la crítica ha identificado mayoritariamente como el Anas,³ y que en los momentos en los que se empezó a saber de la existencia del papiro no contaban con paralelos claros ni en las fuentes literarias, ni en la epigrafía.

El hallazgo en el Algarve portugués, a lo largo de los años 80 del pasado siglo xx, de monedas cuyas leyendas contienen esos mismos topónimos⁴ ofrece uno de los más firmes avales de la autenticidad del papiro, en el contexto de

* Versiones preliminares de este trabajo han sido leídas por los profesores Eugenio Luján y Marco Antonio Santamaría, a quienes agradezco sus opiniones y sugerencias.

¹ *Editio princeps*: Gallazzi, Kramer y Settis 2008, vid. tb. Settis 2008; una primera descripción del papiro en Gallazzi y Kramer 1998, vid. asimismo Kramer 2005; publicación parcial preliminar en Gallazzi y Settis 2006. Recientes estudios en Brodersen y Elsner 2009, y en Gallazzi, Kramer y Settis 2009.

² Ἰψα: P.Artemid. v 32, Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 252-253; Κιλίβη: P.Artemid. V 34, Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 256-257. Vid. Settis 2008, 52-53.

³ El estado fragmentario de esta parte del papiro sólo permite reconocer la que parece ser la primera letra del hidrónimo —claramente una alfa— y los trazos iniciales de la segunda, a duras penas identificables como una ni. Ver Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 188-189. Si los editores se decantan por la lectura Ἄνα frente a otras posibilidades —entre las que destaca la interpretación de una referencia al Arade—, ello se debe a que, de lo contrario, faltaría en el papiro de Artemidoro una mención al Anas, uno de los ríos más importantes de la Península, para mencionar en su lugar otro mucho menos significativo *idem*, 257.

⁴ Vid. García-Bellido y Blázquez 2001, I, 19, fig. 1; II, 211, s.v. “*Ipsēs*”, e *idem*, 106, s.v. “*Cilpes*”.

la polémica que se viene desarrollando desde el año 2006,⁵ y que ha cuestionado seriamente el carácter genuino del nuevo Artemidoro, considerado ahora por un importante grupo de estudiosos italianos, con Luciano Canfora al frente, como una elaboración del siglo XIX debida a la mano del famoso falsificador Constantino Simonidis.

La explicación de la presencia de los citados topónimos en el documento, así como su relación con las monedas encontradas, supone uno de los más relevantes desafíos para los defensores de la falsedad del papiro. Sin embargo, el caso de Κιλίβη ofrece a Canfora muchas menos dificultades que el de ῥίψα. Revisemos los argumentos expuestos al respecto.

En lo que se refiere a Κιλίβη, Canfora en un primer momento expone que Simonidis, buen conocedor de Plinio, pudo inventar el topónimo a partir de uno de los manuscritos de la *Historia natural*, que ofrece en el pasaje correspondiente a Plin. iv.118 la lectura *cilibitani*, como alternativa al etnónimo *cibilitani* aceptado por los editores del texto.⁶ Por tanto, el hallazgo en el sur de Portugal de piezas monetales con la leyenda *Cilpes* puede guardar relación con el étnico que Plinio recoge, y cuya localización es incierta en el texto de la *Historia Natural*, sin que ello impida, en opinión de Canfora y su grupo, que Simonidis pudiera incluir el topónimo en su obra a partir de la lectura del erudito romano.

Sin embargo, en una publicación posterior⁷ uno de los colaboradores de Canfora, Giuseppe Carlucci, ha aportado un nuevo argumento, distinto de las consideraciones expuestas, al proponer que el origen de la elaboración de Simonidis debe buscarse en las *Observationes ad Pomponium Melam de situ orbis* de Isaac Vossius (1658), texto manejando de manera recurrente por el falsificador en la fabricación de otras de sus obras. Vossius, en efecto, comenta que ciertos topónimos como Calpe pueden estar relacionados etimológicamente con términos que designan recipientes, al modo de metáforas que se

⁵ Vid. *Quaderni di Storia* 64-70, 2006-09; muchos de los artículos ahí publicados se encuentran recogidos en Canfora 2008a; vid. tb. Canfora 2007, 2008b, 2009b y Canfora y Bosina 2008.

⁶ Canfora 2008a, 313 ss. A pesar de que *cilibitani* es la lectura que ofrece el mejor de los manuscritos de Plinio (A: *Leidensis Vossianus fol.* iv; también la ofrece una corrección del manuscrito F: *Leidensis Lipsii VII*), los editores han preferido la variante más frecuente *cibilitani*, relegando la primera al aparato crítico. A priori, parece, con todo, poco probable que Simonidis eligiera una lectura de aparato en el momento de crear el topónimo. No obstante, tal y como señala Canfora 2008a, 314, la variante del manuscrito A seguramente sea preferible. Guerra 1995, 107 manifiesta asimismo esta preferencia por la variante mencionada. Vid. al respecto Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 256.

⁷ Carlucci 2008, 233 ss. Vid. tb. Canfora *et al.* 2008c, 263 ss.

refieren a accidentes costeros tales como golfos o bahías.⁸ Entre los términos señalados se encuentra κελέβη, del que κιλίβη sería una variante fabricada teniendo en cuenta la alternancia entre la vocal *e* y la vocal *i* que muestran muchos topónimos de Hispania, fenómeno al que Vossius alude unas cuantas páginas más atrás.⁹ En la última de las obras editadas por Canfora¹⁰ acerca del Papiro esta explicación parece haber sustituido por completo a la anterior, puesto que la variante del texto de Plinio ya no se menciona, y el comentario al texto correspondiente de la columna v del Artemidoro sólo contiene una breve referencia a la conexión propuesta por Carlucci entre el topónimo y el pasaje de Vossius. En ningún momento Canfora o sus colaboradores proporcionan explicación alguna de la relación que guardan entre sí ambas propuestas: si la primera ha de ser desechada por la segunda, si ambas pueden coexistir de algún modo, y la fabricación de Simonidis tendría en este punto un doble origen —el manuscrito de Plinio y el comentario de Vossius—, o si se trata de dos alternativas entre las que el lector tiene libertad para elegir la propuesta que prefiera.

Canfora, en una de sus publicaciones del año 2008,¹¹ cita las páginas 313-315 de su libro *Il Papiro di Artemidoro*¹² y describe como un triunfo de su discusión acerca de Κιλίβη, y del “*palmare chiarimento*” que considera haber aportado, el hecho de que los editores hayan prescindido desde entonces de la presencia de este topónimo en el papiro como argumento de su postura. No se refiere, sin embargo, a la mencionada discordancia entre ese “*palmare chiarimento*” de sus anteriores trabajos y la explicación que Carlucci ofrece en ese mismo volumen, siete páginas después, ni a los motivos que le llevarán a prescindir en sus siguientes publicaciones del argumento que, según él, no ha podido ser contestado por los editores del texto.

Sea como fuere, la presencia del topónimo Κιλίβη en la columna v del papiro no descarta la falsedad del documento, y de ahí que las explicaciones de

⁸ Vossius 1658, 196. Carlucci 2008, 234-235, relaciona las denominaciones que hacen referencia a golfos y estuarios con la afirmación, en el papiro, de que la distancia entre Ipsa y la desembocadura del Anas se ha medido “en línea recta”, τῆς ἀχθείσης εὐθείας.

⁹ Vid. Carlucci 2008, 234, quien recoge a partir de Vossius *Observationes* 188 las alternancias *Eliberri* / *Eleberri*, *Ilici* / *Elici* y *Elepula* / *Ilipula*. Obsérvese que esta alternancia propia de los topónimos de Hispania deja inexplicada la probable relación del topónimo con la ciudad africana, próxima a Cirene, mencionada en Plin. v.35 bajo el nombre de *Cilliba* (*urbesque Alelen et Cillibam subegimus*), o con la *Cilibia* que existía asimismo en la región de Cartago, en el interior, vid. Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 256.

¹⁰ Canfora 2009b, 30. El argumento ha desaparecido ya del todo en Canfora 2008c, donde se encuentra una versión preliminar del trabajo de Carlucci 2008.

¹¹ Canfora y Bossina 2008, 227.

¹² Canfora 2008a.

los editores y comentaristas del mismo se apoyen desde el año 2008¹³ sólo en la presencia de Ἰψα en la descripción de la costa peninsular, y que también los esfuerzos del estudioso italiano y su entorno hayan de centrarse ahora sobre este punto.

Las explicaciones aducidas por Canfora y sus seguidores, con todo, no han logrado ofrecer una respuesta satisfactoria, que avale su hipótesis de la falsedad del papiro. Los argumentos expuestos hasta ahora se pueden resumir del siguiente modo:

En primer lugar, las leyendas monetales no recogen exactamente la forma Ἰψα, sino *Ipsēs*, para la que no se habría podido encontrar explicación morfológica coherente, ya que la propuesta de los editores de considerarla un genitivo ‘a la griega’, en opinión de Canfora, no merece crédito.¹⁴ El problema, en efecto, resulta de un enorme interés para el estudio de la situación lingüística de la Península Ibérica en época prerromana, y los contactos entre las diferentes comunidades que la poblaban, pero parece del todo irrelevante para el asunto de la controversia de autenticidad del papiro, puesto que, sea cual sea el valor morfológico de las inscripciones, la relación con el topónimo mencionado en el texto que nos ocupa resulta imposible de negar.

Por otro lado, la ciudad que el papiro menciona se encuentra, según todos los indicios, situada en la desembocadura del Anas, mientras que las monedas aparecen en la región del Algarve.¹⁵ El hecho de que se trate de monedas de plomo, de circulación estrictamente local,¹⁶ excluiría la posibilidad de que hayan sido llevadas al lugar de hallazgo desde otro punto de la costa peninsular, y obligaría a identificar con el topónimo de la leyenda el sitio preciso en el que fueron encontradas.¹⁷

¹³ Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 58-59, Settis 2008, 52-53, Hammerstaedt 2009.

¹⁴ La forma se describe como genitivo ‘a la griega’ en Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 253, donde se menciona también la interpretación alternativa como forma abreviada del etnónimo *Ipsē(n)s(e)*, propuesta por Guerra 2007, 122. La validez de estas interpretaciones se rechaza en Canfora y Bossina 2008, 227, Canfora 2008c, 261-262, Canfora 2009b, 28. La propuesta alternativa de Canfora pasa por ver en el Ἰψα del papiro una variante artificial del *Ipsca* atestigüado en *CIL* II 1572, conocido desde el siglo XVIII y accesible, por tanto, a Simonidis.

¹⁵ Canfora 2008a, 314-5, 2008c, 261 s., Canfora y Bossina 2008, 226-8.

¹⁶ Según Faria 1987-88, 101-104, a quien cita Canfora 2008a, 315.

¹⁷ Hemos de contar, pese a todo, con la posibilidad de que el hidrónimo mencionado en el papiro no fuera Ἄραξ, sino la versión antigua del nombre del río Arade, quizá *Ἄραδος, cuya desembocadura sí coincide con el lugar de hallazgo de las monedas, al menos de las que contienen la leyenda *Cilpes*. Esta reconstrucción del papiro, no obstante, implica las dificultades mencionadas más arriba de la falta de alusiones al Anas en el texto, y la presencia, en cambio, de un río mucho menos importante. Sin embargo, Gangutia 2008, 340, señala el interés de tener en cuenta esta opción.

Los editores del papiro,¹⁸ no obstante, no ven difícil que, dado el intenso comercio que se desarrollaba en la zona, las monedas hayan aparecido en un lugar que no corresponde al punto de su emisión, y señalan además que, aparte de las leyendas de las monedas halladas, no hay en los restos arqueológicos en los que aparecieron ningún indicio que corrobore que el topónimo se aplicase al asentamiento excavado. Por otra parte, hemos de observar que la región del Algarve, aunque no se ajuste exactamente a la localización que el papiro indica, se encuentra próxima a ésta. La validez del argumento se vería debilitada en grado extremo si el lugar de hallazgo fuera una zona de la Península verdaderamente distante del estuario del Anas, y carente de toda conexión con éste, pero por muy limitada y restringida al ámbito local que fuera la circulación de la moneda de plomo, la aparición en el Algarve de piezas acuñadas en la zona que el papiro señala entra, a nuestro juicio, sin dificultades dentro de los límites de lo verosímil.

Al igual que sucedía con Κιλίβη, de nuevo es a Giuseppe Carlucci a quien se debe el argumento más reciente acerca del topónimo que nos ocupa.¹⁹ El autor señala que Simonidis pudo obtener el nombre de Ἴψα de la lectura de una obra menor de Giovanni Boccaccio, titulada *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus, et de nominibus maris liber* (1360), en la que se recogen en orden alfabético topónimos e hidrónimos, acompañados de breves anécdotas o tradiciones que les afectan. En la sección dedicada a los ríos puede leerse una clara referencia a un río de Hispania que lleva ese nombre. La cita es como sigue:

*“Ipsa Hispaniae fluvius apud urbem vecon currit: quem Herculi fuisse gratum ferunt”*²⁰

El texto, pese a su brevedad, contiene no pocas incógnitas. Dejando aparte el detalle de que la mención no se refiera al nombre de una ciudad, sino al de un río,²¹ la frase parece indicar que la corriente pasa por una ciudad conocida, pero no se menciona cuál, y en lugar del topónimo esperable aparece un misterioso *vecon* que resulta del todo ininteligible. Por otro lado, la tradición

¹⁸ Gallazzi, Kramer y Settis 2008, 253.

¹⁹ Vid. Canfora 2009b, 30-31, Carlucci 2009, 395 ss.

²⁰ Tal es el texto que aparece citado en Canfora 2009b, 31, a partir de la edición del texto de Boccaccio de 1473. Carlucci 2009, 396, sin embargo, recoge una versión algo diferente: *Ipsa Hispaniae fluvius apud urbem Irecon currit, quem Herculis fuisse gratum ferunt*, que coincide con la edición del opúsculo de Pastore Stocchi 1998, p. 1945.

²¹ Acerca de la frecuente homonimia entre los ríos y las ciudades que bañan, y las observaciones que hace acerca del fenómeno Isaac Vossius, vid. Carlucci 2009, 403-405.

mitográfica no ofrece informaciones de a qué se refiere el autor al decir que el río fue grato a Hércules.

El propio Carlucci, sin embargo, ofrece la solución a estos tres enigmas al señalar que tras la cita de Boccaccio se encuentra una lectura errónea de una obra anterior: el tratado *De fluminibus, fontibus, lacubus, nemoribus, paludibus, montibus, gentibus* de Vibio Secuestre,²² autor que hacia el siglo IV o V d. C. elaboró una lista alfabética en la que recogía hidrónimos y topónimos mencionados por los grandes poetas latinos de época clásica. En esta obra, bajo el lema *Hypsa*, puede leerse:

“Hypsa, secundum irecon urbem Hispaniae decurrit, gratam Herculi”.²³

El aparato crítico ofrecido por los editores de Secuestre²⁴ de inmediato revela la abundante presencia de vacilaciones y errores en los códices, lo que explica las dificultades de la referencia de Boccaccio, quien con toda seguridad se valió de uno de esos códices como fuente de informaciones.²⁵

Para el tema que aquí se trata, resultan de especial relevancia dos correcciones introducidas en el texto de Secuestre ya en el siglo XVII, debidas ambas a la labor de Philipp Clüver,²⁶ y aceptadas de manera unánime por la crítica subsiguiente. La primera de ellas consiste en la conjetura de que tras el ininteligible *irecon* del manuscrito se oculta en realidad el topónimo *Inycon*, que a su vez también aclara el extraño *vecon* del texto de Boccaccio. La segunda, por su parte, es la sustitución del topónimo *Hispaniae* por *Sicaniae*,²⁷ región de Sicilia en la que se encuentran tanto la ciudad de Inycon como el río Hypsa. Según esta reconstrucción, un originario *Sicaniae fluvius* habría terminado convertido en un *Hispaniae fluvius*, de donde Boccaccio habría obtenido las informaciones que recoge en su obra.

En un principio, pues, la referencia no hablaría de un desconocido río de Hispania llamado Ipsa, sino de un bien documentado río siciliano: el

²² Sobre el uso de la obra de Secuestre por parte de Boccaccio, quien sin embargo nunca lo cita de manera explícita, vid. Gelsomino 1967, XXIX ss.

²³ Tal es la lectura que ofrece el manuscrito principal de la obra de Secuestre, *Vat. Lat.* 4929 (*v* en las ediciones de Parroni y Gelsomino), recogido asimismo en Carlucci 2009, 398.

²⁴ Vid. Parroni 1965, 57, Gelsomino 1967, 15.

²⁵ Sobre la conciencia del propio Boccaccio de las dificultades de transmisión de la obra de Secuestre, vid. Carlucci 2009, 397, n. 31. Cf. Gelsomino 1967, xvii.

²⁶ P. Clüver, *Sicilia antiqua cum minoribus insulis ei adjacentibus. Item Sardinia et Corsica...*, I, 1619, 230, según recoge Carlucci 2009, 398.

²⁷ Sobre la creencia en un supuesto río Ipsas en Hispania, vid. Müller, *Claudi Ptolemaei Geographia*, 1883, citado en Carlucci 2009, 399: “*quidni Ipsas flumen etiam in Hispania fuerit, quae cum Sicilia haud pauca locorum nomina communia habet?*”.

Hypsa, al que mencionan fuentes como Calímaco, Plinio o Silio Itálico,²⁸ que fluye junto a la ciudad de Inycon, bien conocida y documentada, próxima a Selinunte.²⁹ En cuanto a la relación con Hércules, si bien no aparece explícitamente en textos, sí cuenta con un claro testimonio en las monedas halladas en Selinunte, que muestran por un lado la figura del héroe luchando con un toro, y por el otro, la representación de una divinidad fluvial con la leyenda ΗΥΨΑΣ.³⁰

Carlucci,³¹ al comentar la relación del héroe con el río Ipsa de Hispania que aparece en el texto de Boccaccio, sugiere que “*non è escluso che lo pseudo-Artemidoro intendesse alludere ad una fondazione mitica operata dal semidio greco, il cui passaggio è così ben attestato in questi luoghi (Colonne, Gades etc.)*”. Tal propuesta resulta en extremo sorprendente, ya que la vinculación de Ipsa con Hércules no aparece en ningún momento en el papiro, supuesta obra del falsario, sino que los que hablan de ella son los códices de Boccaccio y de su fuente, en los que Simonidis nunca intervino.

El río Hypsa de Sicania acaba, pues, apareciendo en Boccaccio convertido en un extraño río Ipsa, en Hispania, de donde en la opinión del entorno de Canfora pudo Simonidis haber obtenido la inspiración para inventar el nombre de la ciudad llamada Ἴψα que aparece en el papiro. Pero esta elaborada teoría sigue dejando sin explicación el elemento más importante en el asunto de la pretendida falsedad del Papiro de Artemidoro: la aparición de las mencionadas monedas del sur de Portugal. Si la presencia del topónimo Ἴψα en el papiro se debiera a la lectura de un texto que, en último término, contiene datos relativos a una región de Sicilia, no sería en modo alguno esperable que aparecieran en Hispania piezas arqueológicas que corroboren la existencia de un enclave llamado con ese topónimo. Las monedas portuguesas, cuya aparición un falsificador del siglo XIX nunca habría podido predecir, pese a todo, siguen confirmando la presencia en el sur de la Península de un topónimo que coincide con el que el documento refiere. Hemos de señalar, también, que ninguno de los documentos aducidos por Canfora y su entorno da cuenta simultáneamente de los dos topónimos, mientras que las monedas portuguesas sí lo hacen.

²⁸ Vid. Cal. F. 201 Pfeiffer; Plin. III.90; Sil. Ital. XIV.227. Ver Talbert 2000, mapa 47, B3. Otro río Hypsas, homónimo del anterior, próximo a la ciudad de Agrigento, aparece mencionado en Plb. IX.27.6 y Ptol. Geog. III.4.3.17 (Talbert 2000, mapa 47, D4).

²⁹ Smith 1857, 59.

³⁰ BMC Sicily 141 nn. 34-35 = SNG München nn. 889-892, etc. Vid. Giesecke 1923, taf. 6 n. 12, Melville 1986, 118, s. v. Hypsas. Cfr. Smith 1854, 1105, Eckhel 1792, 329.

³¹ Carlucci 2009, 405.

Con gran dificultad pudo Simonidis deducir un topónimo como Ἴψα de una fuente como el opúsculo de Boccaccio, que además no está ordenado geográficamente, sino alfabéticamente, y con gran dificultad en general se armonizan entre sí las distintas propuestas de los partidarios de la hipótesis de la falsificación, que parecen a menudo más preocupados por acumular sus argumentos parciales que por articular una explicación sencilla y coherente del supuesto procedimiento de Simonidis y del uso de sus fuentes. Concluimos, por tanto, que la confianza en la autenticidad del Papiro de Artemidoro sigue siendo la postura más verosímil, a la vista de los datos.

Años atrás, cuando hablé con el profesor Javier de Hoz de la posibilidad de hacer una tesis doctoral, me comentó la existencia del particular Papiro de Artemidoro, todavía entonces en manos privadas y apenas conocido. Al año siguiente, en 2002, en el marco del Tercer Coloquio Internacional sobre Tolomeo, celebrado bajo los auspicios del profesor de Hoz, la profesora Bärbel Kramer dio por primera vez en España una conferencia sobre el papiro, su descripción y características. En ella la presencia de los topónimos de Ἴψα y Κιλίβη se señaló como una de las novedades más relevantes del documento. Valgan estas breves líneas en favor de la autenticidad de este precioso papiro, al que el profesor de Hoz ha estado vinculado desde que la comunidad científica tuvo noticia de él, como homenaje a quien siempre ha sido para mí un maestro al que admirar y un ejemplo a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodersen y Elsner 2009: K. Brodersen y J. Elsner (eds.), *Images and Texts on the 'Artemidorus Papyrus'. Working Papers on P. Artemid.*, Stuttgart 2009.
- Canfora 2007: L. Canfora, *The True History of the so-called Artemidorus Papyrus*, Bari 2007.
- Canfora 2008a: L. Canfora, *Il papiro di Artemidoro*, Roma-Bari 2008.
- Canfora 2008b: L. Canfora (ed.), *The True History of the So-called Artemidorus Papyrus. A Supplement*, Bari 2008.
- Canfora 2008c: L. Canfora et al., “*Il papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*”, edito da Claudio Gallazzi, Bärbel Kramer, Salvatore Settis”, *Quaderni di Storia* 68, 2008, 215-318.
- Canfora 2009a: L. Canfora et al., “Gallazzi, Claudio, Kramer, Bärbel y Settis, Salvatore, *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*”, Milano, 2008, LED, 630 p., Settis, Salvatore, *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Torino, Giulio Einaudi, 2008, 124 p.”, *Quaderni di Storia* 69, 2009, 241-398.
- Canfora 2009b: L. Canfora (ed.), *Artemidorus Ephesius: P.Artemid sive Artemidorus personatus*, Bari 2009.

- Canfora y Bossina 2008: L. Canfora y L. Bossina (eds.) *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro?*, Bari 2008.
- Carlucci 2008: G. Carlucci, “Κιλίβη”, en: Canfora y Bossina 2008, 233-235.
- Carlucci 2009: G. Carlucci, “L’Ipsa dello pseudo-Artemidoro”, *Quaderni di Storia* 70, 2009, 387-407.
- Eckhel 1792: Eckhel, J., *Doctrina numorum veterum* 1, 1792.
- Gallazzi y Kramer 1998: C. Gallazzi y B. Kramer, “Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus Späthellenistischer Zeit”, *APF* 44, 1998, 189-208.
- Gallazzi, Kramer y Settis 2008: C. Gallazzi, B. Kramer y S. Settis, *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, Milano 2008.
- Gallazzi, Kramer y Settis 2009: C. Gallazzi, B. Kramer y S. Settis, *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto Culturale, Lingua e Stile. Atti del Convegno di Pisa del 15 novembre 2008*, Milano 2009.
- Gallazzi y Settis 2006: C. Gallazzi y S. Settis, *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall’ Egitto greco-romano*, Milano 2006.
- Gangutia 2008: E. Gangutia, “El Papiro de Artemidoro: dos visiones enfrentadas 2: La hipótesis de L. Canfora: ¿un falso?”, *Em.* 76.2, 2008, 329-342.
- García-Bellido y Blázquez 2001: M. P. García-Bellido y C. y Blázquez, C., *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la península Ibérica I-II*, Madrid 2001.
- Gelsomino 1967: R. Gelsomino, *Vibius Sequester*, Leipzig 1967.
- Giesecke 1923: W. Giesecke, *Sicilia Numismatica*, Leipzig 1923.
- Guerra 1995: A. Guerra, *Plínio-o-Velho e a Lusitania*, Lisboa 1995.
- Guerra 2007: A. Guerra, “Reflexões em torno de alguns elementos da toponomástica do extremo Ocidente peninsular”, en: D. Kremer (ed.), *Onomástica Galega. Con especial consideración da situación prerromana*, Santiago de Compostela 2007, 113-134.
- Hammerstaedt 2009: J. Hammerstaedt, “Artemidoro di Efeso nella tradizione indiretta e nel Papiro di Torino”, Gallazzi, Kramer y Settis 2009.
- Hoz, Luján y Sims-Williams 2005: J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams, P. (eds.), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy’s Geography*, Madrid, 2005.
- Kramer 2005: B. Kramer, B., “El nuevo papiro de Artemidoro”, en: Hoz, Luján y Sims-Williams 2005, 19-31.
- Faria 1987-88: A. J. Marques de Faria, A. J., “*Ipses*, uma ceca hispano-romana do Sudoeste”, *Acta Numismatica* 17-18, 1987-88, 101-104.
- Melville 1986: J. Melville Jones, *A Dictionary of Ancient Greek Coins*, London 1986.

- Parroni 1965: P. G. Parroni, *Vibii Sequestris de fluminibus, fontibus, lacubus*, Milano 1965.
- Pastore 1998: M. Pastore (ed.) *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus et de diversis nominibus maris*, en: V. Branca (ed.) *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio VII-VIII*, Milano 1998, 1815-2122.
- Settis 2008: S. Settis, *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Torino 2008.
- Smith 1854: W. Smith, *Dictionary of Greek and Roman Geography I: Abrocaemum-Hytanis*. 1854.
- Smith 1857: W. Smith, *Dictionary of Greek and Roman Geography II: Labadius-Zymethus*. 1857.
- SNG: *Sylloge Nummorum Graecorum. Deutschland. Staatliche Münzensammlung München*. Berlin.
- Stuart 1870: P. Stuart Poole, *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum. Sicily*, London 1870.
- Talbert 2000: R. A. Talbert (ed.), *The Barrington Atlas of the Greek and Roman World*. Princeton, New Jersey 2000.
- Vossius 1658: I. Vossius, *Observationes ad Pomponium Melam de situ orbis*, 1658.

Irene Pajón Leyra
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: trimegiste@hotmail.com